



LAS DOUX ALMANA

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montañer é hijos Cállie de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

LAS BANDERAS,

LAS BANDERÍAS Y LOS ABANDERADOS.

No faltan en todas las esferas de la sociedad, hombres que consideran absolutamente perjudicial la existencia de los partidos políticos.

Preciso es confesar que si hubiésemos de atender á la felicidad que los partidos han proporcionado hasta hoy á nuestra España, tendríamos que aumentar el número de los incrédulos en política. Lo dijimos en otro artículo; «la Nación duda de su porvenir porque recuerda su pasado» y hasta los hombres mas entusiastas por todo lo nuevo, no pueden menos de recordar con ansia las amargas vicisitudes políticas de nuestra patria, nueva Penélope que hace tantos años viene tejiendo en la aurora de cada poder el manto de las libertades, para deshacerlo en las siguientes noches reaccionarias, mientras aguarda el general bienestar, que es su tardio Ulises.

A pesar de todo lo dicho, no seremos nosotros los que neguemos la necesidad de los partidos.

Creemos que la felicidad nacional es un sueño nacional, como la felicidad individual es un sueño individual; pero estos sueños de la nación y del individuo son necesarios á su respectiva existencia. Creemos que estas banderas que se agitan en los opuestos campos de las ideas políticas, son un estímulo perenne, un agujón incansable aplicado al interés general, pues con un partido único, con una paz absoluta en política, se aletargarian las naciones, durmiéndose á la funesta sombra del despotismo de una idea triunfante. Creemos que esas continuas luchas de medios y de sentimientos proclamados por todos los partidos, es necesaria para mantener la ilusión del progreso indefinido, pues hacen brotar la esperanza en los inauditos esfuerzos que todos los partidos ponen en práctica para llegar á esa tierra de promisión, mientras los escogidos de entre las gentes escogidas devoran ansiosos el maná del presupuesto. Lo repetiremos; los partidos son necesarios en todos los pueblos; las banderas políticas son necesarias en todas las naciones.

Que no se nos eche en cara lo que dijimos en

otra ocasión hablando de los partidos de nuestra patria.

Si entonces preguntábamos «¿Qué gratitud les debe el pueblo? ¿Qué respeto la nación?» Hoy debemos contestarnos á nosotros mismos. El pueblo debe á los partidos gratitud y reconocimiento por haberle ellos enseñado á *desear* todos sus derechos, ya que no han sabido ayudarle á *disfrutarlos*: la nación les debe mucho respeto, porque si hasta ahora no la han puesto en el goce de todas sus libertades, la han puesto en ocasión de apreciar cuánto valen, después de haberlas perdido.

A fuerza de asesinar la libertad, han llegado los partidos á convertirla en un ídolo español. Bajo este punto de vista los déspotas han sido siempre los que más vivamente han excitado los afectos del alma y los movimientos del corazón.

Esta doctrina podrá parecer algo extravagante, pero es la más adecuada, además de que gracias á ella, queda á nuestro parecer cumplidamente probada la necesidad de las banderas políticas...

Pasemos á las *banderías*.

II.

Así como *las banderas*, en el campo de la política representan una idea y proclaman una doctrina; *las banderías* representan una ambición y proclaman una persona.

Nada más curioso que observar tranquilamente esas *coagulaciones patrióticas* que vemos aparecer en el mar de la política después de serenadas las tempestades revolucionarias.

Se necesita mucha sangre fría, ó mucha indiferencia para no irritarse ante ese fenómeno que cada día se reproduce á nuestros ojos; pero por lo poco que los hemos estudiado, hemos podido convencernos de que estas *islas flotantes* deben su formación al cieno arrancado del fondo de la política por las marejadas populares, y que suben á agruparse, unirse y solidificarse, sobre la superficie y en torno del primer *objeto* que les ofrece alguna consistencia.

Estas legiones de la anarquía pacífica, estas negradas de la esclavitud libertadora, vienen á formar un sistema de acción que es casi idéntico á nuestro sistema planetario.

El *hombre*, es decir, el tirano á quien están subordinadas todas las voluntades, sometidas todas las inteligencias, pospuestas todas las aspiraciones, suele ser el *astro* más perezoso. Sentado en los diamantinos ejes de sus profundas convicciones, despidiendo rayos de luz y envia su vivificante resplandor á los planetas secundarios. Estos tienen sus satélites y siempre procuran parodiar al sol de quien son esclavos, mandando á otros esclavos.

No se necesita poseer instrumentos muy precisos, ni tener gran caudal de ciencia, para descu-

brir en el *sol* y en los demás *astros*, manchas más o menos negras; pero debe considerarse que el sol las tiene y los pueblos no las ven, porque los pueblos son respecto al sol, lo que el vulgo respecto á los santones.

En cada capital, en cada ciudad, en cada aldea pueden observarse estas agrupaciones. No llega al gobierno una queja, no llega del gobierno una gracia, que no pase por el torno de estos convenios políticos, donde las panzas vírgenes consagradas al presupuesto se entretienen en dirigir alabanzas de gloria á los santos de la corte, ó de las Cortes... sean los que fueren.

En estos círculos políticos, que la gente mali-ciosa ha dado en llamar *camarillas*, reina el esclusivismo más absoluto y poco les importaría sacrificar á su patria con tal de que una nube de incienso, escapada del sacrificio, pasara rozando la frente de su ídolo, de su jefe, de su capataz.

Si las palabras fuesen como la paciencia y el dinero, que suelen agotarse muy facilmente, de seguro que dos palabras bastante malas no se encontrarían por un ojo de la cara. En estos círculos no son más que agrupaciones de *nosotros* en contraposición á otras agrupaciones de *aquellos* y así es, que al observarlas por su interior solo se oye la palabra *nosotros*, al observarlas por su exterior la palabra *aquellos*. Hay también en su *caló* político la costumbre de no nombrar jamás por su apellido al *supremo sacerdote*. O se le llama *El* ó solo se pronuncia el nombre de *pila*. Esto á mas de ser más regio, supone cierto grado de popularidad. ¿Quién no conoce por solo su nombre á todos los *brahmánes* de su propia localidad?

Poco deberá dudarlo y los que reflejaron cuan conocidos son todos los tullidos ó ciegos que suelen dedicarse á vender romances (ó lo que sean), pedir limosna, ó incomodar humeando por los cafés, y sin embargo tampoco usan más que su nombre de *pila*.

¡Lo que pude la popularidad!

Hemos dicho que esta costumbre daba á sus nombres cierto aspecto regio, pero debemos observar que jamás se añade la numeración romana, porque si bien el número lo exige, también la sociedad exige, por fortuna, un completo olvido, apenas cierran sus oídos á la adulación, y sus ojos al incienso. El primer, puñado de tierra que arroja sobre su rostro el sepulturero, suele interceptar la última lisonja con la última zalema.

Si consideramos á la política como á un mar, *las banderías* son sus escollos.

Solo porque creemos practicar una obra de caridad tratando de tales seres, no nos arrepenti-

mes de haber continuado su nombre en el epígrafe del presente artículo.

Los *abanderados*, es decir los que entran en la política, como se entra en un *restaurant* ó en una fonda, esos hombres que atraviesan el mercado de las ideas como un *pilluelo* atravesía un mercado de frutas, con la santa intención de *recoger* lo que *cae* por el suelo, esos hombres que vienen á ser los presidarios del arsenal de las intrigas, esos que en toda sociedad medianamente ilustrada, serían mirados como á un azote calamitoso, han de ser, y son respetados en la nuestra.

¿Como asentar los tiros contra esas *piezas* que se *crian* en el terreno vedado de una *bandería* determinada? ¿Como aplastar bajo el peso de la opinión pública á esos reptiles de la política, si siempre se deslizan y serpentean entre hombres mas ó menos respetables?

Así como los *guapos* suelen ser los ejecutores de todas las hazañas peligrosas, así los *abanderados* suelen ser el instrumento de todas las fechorías políticas, y no reparan nunca ni en bajezas ni en infamias con tal de obtener una benévolas sonrisa de aprobación de parte de *aquellos que todo lo puede*.

Desde el honroso cargo de espía hasta el de *corredor* de candidaturas, todos son aceptados gustosamente por estos sabuesos de nóminas posibles y de credenciales probables, y por esto durante las elecciones, suelen desplegar todo su celo, suelen dar al viento, como las cotorras, los nombres que en la oscuridad de un aposento les han enseñado sus respectivos amos prometiéndoles... ¿que?... su protección y su apoyo.

Ellos invaden en tales épocas, las tabernas y las plazas públicas, los cafés y los teatros, el periodismo y todos los medios, conocidos ó por conocer, de publicidad descarada, de propaganda odiosa.

Ellos hablan de moralidad cuando no la cono-
cerian, si no conocieran la distancia que los sepa-
ra de los hombres independientes, que si profesan
una idea no rinden culto á un hombre.

Ellos hablan de justicia cuando no sabrian si existe á no ser por las causas criminales que sobre ellos han pasado ó han podido pesar, y sin embargo de tales circunstancias son mimados por hombres que pasan por tales y mangonean los mas delicados asuntos.

Hemos dicho antes que si considerásemos á la política como á un mar, las *banderías* serían sus *escollas*; pues bien ahora debemos añadir, que si las *banderías* son los *escollas* los *abanderados* son los *pulpos*, siempre dispuestos á asirte y siempre deslizándose entre las algas.

Estas murallas políticas que cierran la voluntad popular no son mas perjudiciales que las de

piedra? ¿Cuando veremos arrojados del templo de la política de la nación á esos *revendedores* de influencias?

¿Quiere el Gobierno decretar su exterminio, alcanzar su destrucción?

Que ponga en práctica una severa ley de empleados, que ponga en ejecución una rigurosa ley de incompatibilidades y que no derrame el oro de la Nación, entre los mas audaces sectarios de determinadas *banderas* de determinadas *landerías*, y de determinados *abanderados*.

A.-M.

ODA

ESCOLLOS DE LA VIDA.

¡Oh! cuán bella es la vida
Si se desliza entre fragantes flores,
Sin probar los amargos sinsabores
Que destrozan el triste corazón!

¡Cuando en mágico sueño
Como en laguna de apacible calma,
Flota impelida por la dicha el alma
Sin comprender la misera afliccion!

Bello es vivir gozando
En eden de delicias y armonia;
Viendo nacer el alborado dia
Entre amores y dulce sonreir.

Viendo la bella aurora

Esmaltar de zafiro el firmamento,
Sin lanzarse azorado el pensamiento
A buscar el oscuro porvenir.

Paz, delicias, dulzuras
Aspira solo el corazon tranquilo,
Si ve pasar de la existencia el hijo
Sinfanes en amargo suspirar.

¡Cuán veloces los años
Pasan de los placeres al murmullo,
Viviendo del amor al dulce arrullo
Y un mundo de terura al respirar!

Asi bella es la vida
Como noche de plácida bonanza;
Mas... quién es el mortal que ver alcanza
Ese cielo sin nubes seductor?

Quién celestes dulzuras
Goza cual avecilla en alto monte,
Sin que empañen tan limpido horizonte
Los negros nubarrones del dolor?

¡Ah! cuán triste y terrible es el mundo
Es la existencia sin tranquila calma,
Cuando en mar borrascosa boga el alma
Sin el faro encontrar de salvacion!

Cuán negra y dolorosa
Cuando abrumada por dolor profundo
Con menosprecio se contempla al mundo
Sin fe para luchar el corazón.

¿Cómo ha de amar la vida
La pobre madre que en su afán prolífico,
Un pedazo de pan para su hijo
Con voz doliente mendigando ya?
Qué escucha desolada
Del tierno infante el angustioso acento,
Y que no puede reanimar su aliento
Su pura frente moribunda ya!

M.-A

¿Cómo la tierna esposa
Qué de dolor el corazón transido,
Al que el encanto de su vida ha sido
Ve al soplo de la muerte sucumbir?
De su voz la armonía,
En su pecho amoroso no retumba,
Aquella dulce voz... se hundió en la tumba
Para que nunca mas la pueda oír.

¡Ay! triste y abatida
Vierte en su soledad mares de llanto;
Si ha perdido su amor, su bien, su encanto,
¿Quién su intenso dolor consolará?
¿Quién, cuando es tan sangrienta
La herida dolorosa de su pecado!
¿Quién cuando tiene el corazón deshecho?
¿Quién cuando el alma desgarrada está?

Y el decrepito anciano
Sin bienes, sin hogar, hijos ni esposa,
Una existencia horrible y trabajosa
Podrá insensato con fervor amar?

¡Cómo! ¡si desvalido
Camina hacia su ocaso sobre abrojos,
Llanto vertiendo sus cansados ojos;
Llanto que nadie llegará á enjugar!

¡Ay! ¡miserio destino!
En este triste valle, que es la vida?
Hoja seca del tallo desprendida
Arrastrada por ronco vendaval.

Pobre flor sin perfume
Que marchita el aliento de los años;
La hiel de dolorosos desengaños,
La ardiente arena de este mundo erral.

El hombre es en la tierra
Triste viagero que anhelante avanza;
Y su loca ambición jamás alcanza
El campo ameno que en su afán soñó.

No encuentra en su delirio
Del bello edén las peregrinas galas;
Mira romperse de su fé las alas,
Sin ver lucir la dicha que anheló.

Y siempre aquel vacío
Siente en su corazón que le anagena;
Porque ni el oro ni el placer le llena
Porque llora en profunda languidez?

Jamás su loco instinto
Comprender puede, de gozar sediento,
Que es la vida un continuo sufrimiento;
Lóbrega cárcel de espiación tal vez.

Ay! ¡qué es vivir Dios mío!
Vegetar entre engaños e ilusiones,
Luchar con la ambición, con las pasiones
Vivir muriendo en incansable afán.

Mirarse suspendido
Sobre abismo de intrigas estridente;
A purar de amarguras un torrente;
Hervir el alma en rugidor volcán.

Mas porque de la nada
Brotamos cual la flor en el desierto?
Porqué cruzamos un sendero incierto
Al traves del horribil aquilon?

Si al ver la luz primera
Llanto tal vez de pena derramamos,
Porqué al mundo venimos ¿que buscamos?
Donde estan nuestros goces ¿cuales son?

Al fondo del arcano
Qué envuelve nuestra vida tenebrosa,

Porqué desciende un alma misteriosa,
Y de entre sombras á sacarla va?

Las dudas del misterio
Quizá mas dulces son que nuestra suerte

El angel pavoroso de la muerte
Tan solo nuestro llanto enjugará.

Pero á donde se atreve
La mente mia á remontar el vuelo?

Donde penetra su ferviente anhelo?
Que quiere en su delirio descubrir?

A tí Dios infinito,
A tí Dios inmortal solo te es dado

Saber para que el hombre fué creado;
Saber la suerte que tendrá al morir.

Quizás en tu morada
Halle la dicha que soñó vehemente;

Tal vez adornen su abatida frente,
Diáfanos rayos de radiante luz.

Oh! si, que allá en el Gólgota
Se inauguró la redención del mundo;

Y derramaste en tu dolor profundo,

Lagos de sangre en sacrosanta cruz.

ANGELINA MARTINEZ DE LAFUENTE.

DE LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA

EN LAS ISLAS BALEARES.

(Continuacion)

No creo que fuese difícil el combinar los estudios con las tareas, y la enseñanza con la administración, ni la vivienda comun con el orden y su bordinacion debidos, para poder lograr que los gastos del Establecimiento fuesen totalmente compensados con los productos del mismo. La pequeña diferencia que pudiera haber en su caso entre los gastos y los ingresos del mismo, pudiera ser su-

fragada ó cubierta con un pequeño derecho de matrícula y examen ó por los municipios y Diputación provincial en partes proporcionales á sus posibilidades ó tenemos valorados.

Los alumnos que con buenas notas ganasen los tres años podrian aspirar y obtener, mediante ciertos actos, el título de Ingeniero agrónomo con habilitacion para dirigir toda clase de fincas de cualquier extension. Los que ganasen los dos primeros cursos podrian aspirar al de Agricultor ó colono de fincas de determinada extension; y los que solo ganasen el primero, al de Mayoral agricultor, hábil para la dirección subordinada.

Hasta aqui hemos ido bosquejando ligeramente las bases del Establecimiento, pasemos ahora á hacernos cargo de algunos detalles importantes de las dependencias del mismo.

En la granja debería existir una yeguada de buenas circunstancias, con un escojido caballo padre de raza española, y compuesta de diez cabezas destinada á la mejora y reproducción de su especie. Otra de diez borricas con dos jarañones de raza mallorquina, destinado el uno á la mejora de esta especie, y el otro al cubrimiento de una sección de yeguas, para conservar y mejorar el cruzamiento de ambas especies y con especialidad la clase mular mallorquina de individuos á propósito para el tiro de carroajes. Otra manada de ganado vacuno de raza extranjera de diez ó mas cabezas dividida en dos secciones la una destinada á la explotación de quesos y mantecas, cuya industria aunque conocida y perfeccionada en Menorca es casi desconocida en las restantes islas, y la otra á la creación de individuos de fuerza para labrar las tierras con arados profundos. Otra de cincuenta ó mas cabezas de ganado lanar dividida tambien en secciones, con el objeto de mejorar sus productos, sus carnes y en especial sus lanas, tan apreciadas en otros siglos en el país, que contiene grandes fábricas de lanería y cuya primera materia va degenerando de dia en dia. Una piara de veinte ó mas cerdos mitad del país y otra mitad de raza inglesa para mejorar con su cruceamiento la raza mallorquina algo degenerada, y modificar los elementos nutritivos de sus carnes que contienen poca fibrina. Y por ultimo partidas regulares de aves caseras, gusanos de seda, cochinitillas, abejas y otros insectos que contribuyesen á dar á conocer la explotación agrícola de la zoología rural.

De las primeras clases de los indicados ganados pudieran extraerse las cabezas necesarias para las labores, procurando practicarlas á un mismo tiempo y con iguales condiciones á la vez con caballos, bueyes y mulos; al objeto de estudiar que especie podria prestar mayor cantidad de trabajo útil y económico, destinándose á esas atenciones

según las épocas varias del año de uno á tres pares de cada clase.

Además de los susodichos ganados debiera contar el Establecimiento con los instrumentos necesarios para las labores de arado, siembra, trilla, poda y demás referentes á los cereales y arbolado; con los necesarios á las industrias rurales, pudiendo asimilar su colección al siguiente ensayo. Para las labores: Doce arados de varias formas y clases: 100 azadones: 100 azadas de campo: 50 hoces: 1 maquina sembradora: 4 idem segadoras: 8 carretones de trilla: Una maquina de trillar: Morquillas, escarbadores, podaderas, ingestadores y otras máquinas y herramientas ó apéros de conocida utilidad directa ó indirecta para la agricultura. Debiera contar tambien con 1 noria, 1 molino bomba y otras máquinas destinadas al riego: Con un molino para trigo móvil con caballería ó con otro motor: Una almazara completa para fabricación y clarificación de aceites. Una bodega completa para la del vino, con sus prensas y demás enseres. Un alambique y otras máquinas y mecanismos que la experiencia y las necesidades de la explotación de la finca ó de la enseñanza demostrasen ser útiles ó necesarias al Establecimiento.

Las construcciones destinadas á la vivienda de profesores, alumnos y demás individuos de la granja; las destinadas á caballerizas, establos, y guardia de ganados y aves; las destinadas á almacenes de toda clase, á escuelas y otras atenciones debieran colocarse de modo que formasen un solo cuerpo de edificio, podria quedar dedicado á vivienda de personas, biblioteca, museo, cátedras etc, dejando la debida independencia entre sus partes, y conciliando el debido orden con una fácil y pronta vigilancia. Y las alas de este edificio que pudieran formar ó encerrar un patio céntrico contendrian; la una, establos y viviendas de seres animados, y la otra almacenes y construcciones para las fabricaciones e industrias rurales. Sobre estos edificios convendria situar desvanes y azoteas con buenas condiciones para la ventilación y saneamiento de los productos ó cosechas y seca de frutos de toda clase.

(Se continuará.)

LO RAMELL DEL SOLDAT.

(TRADUCCIÓN DE "N. A. TRUEBA.")

«Un soldat un ram me dava sinistrol
Mes jò 'l rebia ab esglay,»

Puis el qui los dons accepta
 Altres dons ne té que dar.
 Exa lley es ben injusta,
 Passarla volgué per alt,
 Mes fou en va, prou qu' ho veren
 Les alsines de la vall!
 Un discret adagi ensenya
 Que «los dons rompen penyals»
 Y... que rompen cors de cera
 Ningú pot trobarho estrany
 Ay de mi! quant al prevare
 Ho tènga de confessar!
 Ay de mi! ben prest ma mare
 Mes amigues ho sabrán!
 Cap'n hi had' elles qui fie
 En promeses de soldat!
 Ay! diumenge à l' hora baixa,
 Mes amigues en lo ball,
 Ab lo sò de castenyetes,
 Dins d' era varen cantar,
 «Que may ne ve cosa bona
 «De les mans del militar!»
 La pau cerc' en lo meu somni,
 Si dorm, dorm sense pau...
 Ay mesquina! si llevores
 Ma mare al llit s' acostás,
 Puis li diria adormida
 Lo que de desperta call!
 Al-legarli nà podria
 La flaquesa, ni l' engany,
 Puis ma mare moltes voltes
 Me deya, mon be mirant
 «Estel de la meua vida,
 Sol de mos ulls clarejant,
 Si no entela ta puresa
 L' alè dels homs matsipat,
 Tué l' espill serás hont sempre
 Ta mare se mirará,
 Perque admets, filleta meua,
 Les flors qu' et dona un soldat?
 No coneixes que flors cerea
 Io qui flors t' ha votgutedar?
 Sesofertes, filla meua,
 No 'ls aceples no jamay,
 «Puis no 'n ve may cosa bona
 «De les mans del militar!»
 Tan prest com l' auba clareja
 Ja l' amor m' ha desvetlat;
 Y m' en vaix à la fonteta
 Aigua pura per portar...
 Ay que bé los auells canten!
 Quina frescor té l' ambat!
 Quins perfums les flors exhalen!
 Ay quin goix per tot renaix!
 Sols mon cor ple de tristesa
 Ben sovint esclata en plant,
 Puis ni com resplandeix l' auba,
 Ni com ja lo sol es alt,
 Ni ningú m' ofereix roses,
 Ni ningú m' ofereix rams!
 Una corona à la Verge
 Portaria de bon grat,
 Si la llum qu' amor me roba

A mos ulls volgues tornar!
 Plorant ne pass' tots los dias
 Y les nits plorant ne pass,
 Y ma mare es desconhorta
 Quant me veu sempre plorant...
 Pobre mare, pobre mare
 Prou qu' eu era veritat
 «Que no 'n vé may cosa bona
 «De les mans del militar!»
 Ja 'ls auells son cant refilen,
 Alegrantne lo pinar,
 ja naix l' auba, y les campanes
 La misa toquen brandant
 Com axi vuy no m' desperta,
 Com sempre 'm sol despatar,
 Quant surt l' auba, 'l toc alegre
 De trompetes y timbals?...
 Mes su baix de ma finestra
 Una glosa sent cantar
 «Amoretes son que volen,
 «Amoretes de soldat,
 puis quant foquen à la marxa,
 «Moreneta, à Deu siau!»
 Es fuit! es fuit! y del poble
 Los fadrins ibesa me fan!
 Ahont de la meua deshonra
 L' escàndol podré amagar?
 Ma mare, quant lo sol surte
 Veniu à ma cambra, entrau,
 Y veureu dins mon cadáver
 Un cadáver d'un infant!
 Pobre mare, pobre mare,
 Prou qu' eu era veritat,
 «Que no 'n vé may cosa bona
 «De les mans del militar!»
XIMELIS.
 YA SOMOS FELICES.
 Al oir su lectura, los republicanos han hecho
 un expresivo gesto de indignacion, como quien
 dice: «Esto no es lo tratado.»
 Los progresistas han escuchado el proyecto en-
 cogiéndose de hombros, como diciendo:
 «Buen pastel nos ha salido!»
 Los unionistas se guiñaban el ojo y se sonreian,
 diciendo para su estómago:
 «Para lo que ha de durar esa Constitucion, bue-
 na es.»
 La flamante Constitucion es la última careta con
 que piensan disfrazarse los revolucionarios de Se-
 tiembre, para que el país no los conozca.
 Pero el país los conoce ya bastante, para dejarse

engañar por los farsantes de la revolución de Septiembre.

Como el nuevo código es un disfraz, todo en él viene disfrazado.

La libertad de cultos, con la careta de tolerancia religiosa.

El motín con la máscara de derecho de reunión.

La arbitrariedad de las autoridades, con el traje de seguridad personal.

Pero de todos modos, ya tenemos Constitucion y derechos ilegislables, y libertad amplia, y ya somos felices.

Porque cuando el jornalero no tenga que comer, cojerá la Constitución y se le pasará el hambre.

Y cuando el contribuyente venda sus muebles y
aperos de labranza para pagar los impuestos, leerá
la Constitución y se quedará tan alegre:

Y cuando los curas, los maestros y los cesantes pidan limosna, si tienen á mano el Código salvador, olvidarán su miseria y cantarán el himno de Riego.

Y cuando penetren los carlistas e isabelinos en España en son de ataque, se les arrojará un ejemplar de la Nueva Constitución, y no tendrán más remedio que huir.

¡Pobres constituyentes! ¡Siempre tan ilusos, y tan tontos como progresistas españoles!

¿Qué le importa al pueblo, que se muere de hambre; una Constitución en que se le considera como soberano?

Aseguradle el jornal, dadle alimento, aunque sea miserable, y vereis cómo en cambio arroja el pueblo su régia corona de *double*, y os regala sus inútiles y tan decantados derechos individuales.

¿Qué le importa al clero que declareis como religión del Estado la católica, si no pagais a sus ministros y teneis el culto en el mayor abandono?

Era mejor, ya que habéis de perseguir á la iglesia, siendo oficial, que la declaraseis libre e independiente del Estado, porque así podría tener otras ventajas y otro poderio, que vosotros no ignorais y que teméis, sin encontrarse como ahora protejida en apariencia por la revolución, y en realidad esclavizada y escarnecida.

• Era mejor que en la flamante Constitución hubieseis sido menos hipócritas, y en vez de manifestaros católicos vergonzantes, os hubierais proclamado protestantes sin vergüenza.

Con el disfraz de hombres conservadores y legales quereis aparecer en otros artículos del nuevo Código, y nadie os cree porque vuestra política es la injusticia y la ilegalidad, y la esencia de vuestra vida el motín y el desorden.

- Sin embargo, el proyecto de la nueva Constitución nos ha hecho ya felices.

La lástima es que como la de 1856 se quedará en proyecto.

SANSON CARRASCO.

(Del Don Quijote)

A NÉCDOTA.

Una vegada á València, un fematé, de bon de-
matí menava un cavallót gelat, que per massa vey-
no l' havian volgut á sa plassa de toros, y li servia
per anar á cercar fems de casa en casa.

Tota sa nit havia plogut y passavan per un carré ple de bassiots, mal empedregat, y emb una paraula, pes mateix estil que se major part des nostros.

Es cavallot, encare que duya es cap ben alt, per que es cabestre, solan amarrarió á sa sarria y ben curt, caminava fent esses, per no tirarse dins es faneh, eercant sempre posá sas potas en lloch aixut.

¡No sen hauria de teme es fematé! que era un llauraor de l'horta.—Xéch, que tens pór d'embrutar les botes?—Li deya, mentrestant que l' estirava per ferló passar per dins una bassa com una bufera.—Vina pac assi.—Y s' animal s' enretirava; fins que al cap derré, mes encés que un lluquet, din: *A enteniment me podrás gúañar, ¡repatxo!* pero á forsa nó. Li pega tirada, se romp es cabreste, cau de cul dins esfaygo y es cavallot li passá per demunt.

Be es veritat que no tenia cap pel d' embuster! Mas bascàc que havíem a fer en el pescat altre

errata **ERRATA IMPORTANTE**

En el último número; pagina 4-columna 1.^{última}
línea 32-donde dice: «Para desterrar mas pronto la
indicada rutina y para que el establecimiento de esa
Granja-modelo no fuese etc.» léase: Para desterrar
mas pronto la indicada rutina y para que el esta-
blecimiento de esa Granja-módelo no fuese gravoso
al erario público convendria que fuese etc.

-029 Is epr toyam gto seviblocah en hohicqabz
Otanib ah oqan

PIFIAS.

Dicen los periódicos que el Presidente de los Estados Unidos se ha negado á recibir una diputación de los cubanos rebeldes.

Y luego añaden.

Ha sido apresada en las aguas de Cuba una goleta norte-americana que conducía pertrechos de guerra para los insurrectos.

¡Bravo!

Según se dice los Ayuntamientos de Campos y Sansellas quieren las quintas como estaban antes. Digo ¡si serán liberales!

ATODORKA

En Ibiza, según cuentan, ha habido trabucazos y revoltinas por causa de las contribuciones.

Pobres angelitos! se figurarian que la gloriosa nos traeria todas las glorias de la bienaventuranza.

Andalucía siguen dividiéndose los terrenos á gusto del que puede. Esto es natural, porque en tiempos de Adan todo era suyo: y como estos son los tiempos de los Adanes revolucionarios, cada uno toma lo que le hace falta.

Y como la propiedad es un robo, todos quieren hacerse propiefarios.

Saque el lector la consecuencia... republicana.

(Del D. Quijote)

Para probar lo mal que va la revolución, denuncia Figuerola que en algunas poblaciones están restableciéndose los consumos.

Esto prueba la popularidad de sus planes rentísticos, cuando prefieren los consumos á su capitación.

Nos parece que vamos á tener que hacer otro motín para poner los consumos y echar al señor Figuerola.

Verdad es que el Sr. Figuerola está siempre echado.

Idem.

El art. 27 dice: que los empleos se darán al mérito y la capacidad; es decir, á los progresistas que son los sabios del país.

En cuanto al mérito, el tipo es Topete: cómo capacidad no encontramos otra mayor que el estómago de Rivero.

Idem.

**

Se anuncia que las principales bases del proyecto de ley sobre empleados públicos son:

Inamovilidad de los funcionarios.

Ingreso en los empleos por oposición.

Y escalafón para los ascensos.

¡Demonios! ahora que habíamos descubierto el movimiento continuo!

Aconsejamos á los empleados que aprendan gimnástica, que si se pone el escalafón no habrá mas entonces que subir los escalones saltando.

ANUNCIOS.

Obras que se allen en venta en la librería de J. M. Montaner é hijo.

à 14 reales el tomo.

Romans grecques traduits par Ch Zavord, 2 t. Le Livre.—De Job précédent des livres de Ruth,

Tobit, judith, et Ester traduits du Grec des septante par Gignet, 1 tomo.

Anthologie grecque, traduite sur le texte publié d'après le manuscrit palatin par Fr. Jacob avec des notices biographiques et littéraires sur les poëtes de l' Anthologie, 2 tomos.

Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie avec œuvres inédites de Victor Hugo entre autres un drame en trois actes: *Ines de Castro*, 2 tomos.

Ackermann.—Contes et Poésies, 1 tomo.

Gautier. (Theophile)—Poésies nouvelles, 1 tomo.

Boileau.—Ouvres poétiques, 1 tomo.

Merset. (Alfred)—Poésies nouvelles, 1 tomo.

Millevoye.—Poésies, 1 tomo.

Mistral.—Miréo, poème provençal avec la traduction en regard, 1 tomo.

Camoëns.—Les Lusiades, 1 tomo.

Klopstock.—Messiade, 1 tomo.

Chenier. (André)—Poésies, 1 tomo.

Lamartine.—Jocelyn, 1 tomo.

=Harmonies poétiques et religieuses, 1 tomo.

=La chute d'un ange, 1 tomo.

Le Tas.—La Jerusalem délivrée, 1 tomo.

Ossian,—barde du III siècle recueillis par James Mac-Pherson 1 tomo.

Victor Hugo.—Odes et Ballades, 1 tomo.

Schiller.—Poésies par X Marmier, 1 tomo.

Vincent.—Fables complètes, 1 tomo.

Lonlay.—Chansons populaires, 1 tomo.

Castellane.—Souvenirs de la vie militaire en Afrique, 1 tomo.

Chateaubriand.—AtalaRené, Les, Natchez, 1 t.

Hugo.—(Victor) Notre Dame de Paris, 2 tomos.

Lamartine.—Nouvelles confidences, 1 tomo.

=Premières méditations poétiques-La Mort de Socrate, 1 tomo.

Stael.—(Mme) De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales, 1 t.

=Corine ou l'Italie, 1 tomo.